

Somos rescatados del presente siglo maligno al ser revelado en nosotros el Hijo de Dios

Lectura bíblica: Gá. 1:3-4, 11-16

Día 1

I. El tema del libro de Gálatas es el siguiente: rescatar del siglo maligno y religioso a los creyentes que han sido distraídos (1:3-4):

- A. La palabra “siglo”, aquí, se refiere a aquella sección o faceta de ese sistema satánico que es el mundo, la cual constituye la manifestación moderna y actual de dicho sistema, la cual Satanás usa para usurpar y ocupar al pueblo de Dios con el fin de mantenerlo alejado de Dios y de Su propósito (Ef. 2:2; 1 Jn. 2:14-15).
- B. Según el contexto de este libro, el presente siglo maligno se refiere al mundo religioso, a la corriente religiosa del mundo, a la religión judía, la cual se hizo legalista en su apego a la letra de la ley y propagaba la muerte al apagar el Espíritu, y que, además, eliminaba toda comunicación que el hombre tenía con Dios en la vida divina y competía con el evangelio de Cristo, que se conforma a la economía neotestamentaria de Dios (Gá. 6:14-15; 1:6-16; 2 Co. 3:6; Fil. 3:2-3).

Día 2

- C. Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados con el propósito de rescatarnos, o sacarnos, de la religión judía, es decir, del presente siglo maligno; esto equivale a liberar al pueblo elegido por Dios de la custodia de la ley (Gá. 3:23), o sea, a sacarlos del redil (Jn. 10:1, 3, 16), conforme a la voluntad de Dios (cfr. 1 Ti. 1:3-4):
1. Según la revelación de la tipología del libro de Cantar de los cantares, Cristo conduce a Su amada que lo busca, a su espíritu, donde ella, al permanecer en comunión con Él, recibe la revelación respecto a cómo abandonar el lugar que la mantenía apartada de la iglesia a fin de seguir las huellas del rebaño (1:4b-8).
 2. El rebaño es la iglesia, pues allí Cristo apacienta, pastorea y alimenta a Sus santos (Jn. 10:16; Hch. 20:28; 1 P. 5:2).

Día 3

3. La amada, la que buscaba más del Señor, iba en pos de Él procurando su propia satisfacción, pero al Señor no sólo le interesa que los pecadores que Él salvó sean satisfechos, sino, más bien, que la economía eterna de Dios sea realizada; la economía de Dios consiste en salvar a los pecadores a fin de obtener las iglesias, para que la esencia de dichas iglesias llegue a ser el Cuerpo orgánico de Cristo, el ente precursor que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén (Ro. 5:10; Ap. 1:11-12; Ef. 1:22-23; Ap. 19:7-9; 21:2).

- D. Debemos vencer el presente siglo maligno del cristianismo degradado actual junto con su sistema judaico, asiéndonos a la enseñanza de los apóstoles (el Nuevo Testamento) mediante el Espíritu vivificante y todo-inclusivo (Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4):
1. El judaísmo cuenta con promesas terrenales y bendiciones terrenales, pero en el nuevo testamento tenemos al Espíritu todo-inclusivo como la totalidad de las inescrutables riquezas de Cristo, quien llega a ser nuestra bendición única con la cual bendecimos a otros, lo cual dará por resultado la plenitud de Dios (Gn. 12:2-3; Gá. 3:14; Ef. 3:8; 1:3; Lc. 12:21; Ap. 2:9; 2 Co. 6:10; Ef. 3:19b).
 2. El judaísmo cuenta con una ley escrita, pero en el nuevo testamento tenemos la ley del Espíritu de vida (Ro. 8:2; He. 8:10; Ro. 2:28-29; 5:20).
 3. En el judaísmo se encuentra una clase sacerdotal mediadora, pero en el nuevo testamento, todos los creyentes somos sacerdotes y conformamos un sacerdocio santo y real (Ap. 1:5b-6; 1 P. 2:5, 9; cfr. Ap. 2:6).
 4. El judaísmo tiene un templo físico, pero en el nuevo testamento, el templo es una casa espiritual, la morada de Dios en el espíritu (Ef. 2:21-22):
 - a. En el judaísmo, los adoradores y el lugar de adoración son dos cosas distintas, pero en el nuevo testamento, el adorador es el lugar de adoración (Jn. 4:24; Hch. 2:46; 5:42).
 - b. La casa del Padre, tipificada por el templo, es

una incorporación divina y humana, compuesta del Dios procesado y consumado y de Sus elegidos, los cuales han sido redimidos, regenerados y transformados (Jn. 14:2, 20, 23; 1 Ti. 3:15; Ap. 21:3, 22).

Día 4

II. El Hijo de Dios es contrario a la religión del hombre (Gá. 1:11-16):

- A. El deseo del corazón de Dios es revelar a Su Hijo en nosotros para que lo conozcamos, lo recibamos como nuestra vida (Jn. 17:3; 3:16) y seamos hechos hijos de Dios (1:12; Gá. 4:5-6).
- B. El enfoque central de la Biblia no es ninguna práctica, doctrina o precepto, sino una persona viviente, la persona del Hijo de Dios, quien es la corporificación del Dios Triuno hecho real para nosotros como el Espíritu todo-inclusivo en nuestro espíritu a fin de que le disfrutemos, participemos de Sus riquezas y le vivamos (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Fil. 1:19; Gá. 6:18):
 1. A los ojos de Dios, ni la religión ni la tradición tienen valor alguno, sino únicamente la persona viviente de Su Hijo; a Dios solamente le interesa esta persona viviente, y todo lo demás carece de valor para Él (Col. 1:18b; 2:16-17; 3:10b-11; Mr. 9:7-8).
 2. Si esta persona viviente no es la realidad y el contenido intrínseco de la vida de iglesia, aun la vida de iglesia se convertirá en una tradición; la iglesia es el Cuerpo, la plenitud, la expresión práctica y viviente, de esta persona (Ef. 1:22-23; 3:8-11, 16-19).

Día 5

III. Nada complace más a Dios que mostrar, revelar, a la persona viviente del Hijo de Dios en nosotros (Gá. 1:15a, 16a; 2 Co. 3:14-17; 4:3-6):

- A. Cuanto más sea revelado el Hijo de Dios en nosotros de manera interna y subjetiva, más Él vivirá en nosotros; y cuanto más Él viva en nosotros, más llegará a ser para nosotros la realidad de la buena tierra, la tierra todo-inclusiva, que es la bendición otorgada a Abraham, es decir, el Espíritu vivificante

Día 6

y todo-inclusivo como nuestra bendición (Gá. 2:20; 3:14).

- B. Si abandonamos nuestros conceptos, volvemos nuestro corazón al Señor, prestamos atención al espíritu y dedicamos tiempo para internarnos en la Palabra con un espíritu de oración y en una atmósfera de oración, Cristo será revelado en nosotros, vivirá en nosotros y será formado en nosotros (1:15-16; 2:20; 4:19):
 1. Debemos desechar nuestros conceptos, pues todo concepto, ya sea espiritual o carnal, es un velo; la revelación interna se produce en nuestro espíritu cuando nuestra mente es iluminada (2 Co. 3:14-15; 4:4; Ef. 1:17-18; Lc. 24:45).
 2. Debemos volver nuestro corazón al Señor; cuanto más volvamos nuestro corazón al Señor, menos cabida tendrá el dios de este siglo en nuestra vida y en nuestro ser, y más permaneceremos bajo el resplandor de la luz celestial, a fin de recibir la revelación de esta persona viviente en nuestro interior (2 Co. 3:16, 18).
 3. Debemos darle importancia a nuestro espíritu y tenerlo en cuenta; es en nuestro espíritu que el Espíritu nos ilumina, revela a Cristo en nuestro ser y nos habla acerca de Él (Ef. 1:17; 3:5; cfr. Ap. 1:10; 2:7).
 4. Debemos orar-leer la Palabra (Ef. 6:17-18).
- C. Es necesario que estemos llenos de la revelación del Hijo de Dios, pues por ello llegamos a ser una nueva creación, en la cual Cristo, como el Espíritu todo-inclusivo, vive en nosotros, es formado en nosotros y es disfrutado por nosotros (Gá. 6:14-15).

Alimento matutino

Gá. El cual se dio a Sí mismo por nuestros pecados para 1:4 rescatarnos del presente siglo maligno, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.

Jn. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus 10:3 ovejas llama por nombre, y las conduce fuera.

16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor.

El tema del libro de Gálatas está relacionado con su trasfondo y, por ende, se trata de rescatar del maligno siglo religioso a los creyentes que habían sido distraídos de Cristo [1:4] ... Un siglo es una sección de ese sistema satánico que es el mundo. Un siglo se refiere a una sección, a un aspecto, o sea, a la apariencia actual o moderna, del sistema que Satanás usa para usurpar y ocupar a los hombres y así mantenerlos alejados de Dios y Su propósito.

El presente siglo maligno mencionado en 1:4, según el contexto de este libro, se refiere al mundo religioso, a la corriente religiosa del mundo, la cual era la religión judía. Esto se confirma en 6:14-15, donde la circuncisión es considerada como parte del mundo, el mundo religioso, al cual el apóstol Pablo está crucificado. Aquí el apóstol recalca que Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados con el propósito de rescatarnos, arrancarnos, de la religión judía, del presente siglo maligno, a fin de liberar al pueblo escogido de Dios de la custodia de la ley (3:23), es decir, sacarlos del redil (Jn. 10:1, 3), conforme a la voluntad de Dios. Así que Pablo, en su introducción, da a entender lo que está a punto de tratar. Él desea rescatar a las iglesias que están distraídas por el judaísmo y su ley, y traerlas de nuevo a la gracia del evangelio. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 7-8)

Lectura para hoy

En Gálatas 1:4, Pablo señala que para rescatarnos del presente siglo religioso maligno, Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados. Esto indica que Cristo murió para rescatarnos del judaísmo. En Juan 10 vemos que Cristo, el buen Pastor, entró en el redil para sacar de allí Sus ovejas y llevarlas a los pastos. El redil mencionado en Juan 10 representa a la ley o al judaísmo, la

religión de la ley, donde el pueblo escogido de Dios estaba guardado y mantenido en custodia o vigilancia hasta que Cristo viniese. Antes de la venida de Cristo, Dios usó al judaísmo como si fuera un redil para guardar Sus ovejas. Pero Cristo ya ha venido como Pastor para sacar del redil a Sus ovejas y llevarlas a los pastos, donde ellas pueden alimentarse de Sus riquezas. Aunque Cristo vino a liberar del redil a las ovejas, los judaizantes crucificaron a este buen Pastor. Él murió en la cruz no solamente por los pecados de las ovejas, sino también para sacarlas del redil.

Debemos aplicar Gálatas 1:4 no solamente a los creyentes gálatas, sino también a los creyentes de Cristo de estos días. La mayoría de los cristianos están encerrados en alguna clase de redil religioso ... En principio, el catolicismo y todas las denominaciones son rediles. Solamente la iglesia es el rebaño de Dios. Cristo nos ha llevado al rebaño, no al redil. Muchos de nosotros podemos testificar que hemos sido rescatados del redil y traídos de regreso al rebaño de Dios.

Cuando se escribió Juan 10, el pueblo de Dios, Sus ovejas, estaban en el redil del judaísmo. Pero como aclara este capítulo, Cristo vino para sacar del redil a Sus ovejas y, junto con los creyentes gentiles, formar un rebaño, la iglesia (10:16). Por lo tanto el redil es la religión, mientras que el rebaño es la iglesia. Hoy en día el catolicismo y las denominaciones son rediles que guardan las ovejas de Cristo, pero Cristo busca rescatar de los varios rediles religiosos a Sus ovejas, a fin de juntarlas y formar un rebaño.

El Señor Jesús vino al redil, abrió la puerta y sacó a las ovejas. Los judaizantes lo crucificaron, pero, al morir el Señor en la cruz, Él se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del redil religioso. Este principio se aplica a los creyentes que vivían en los tiempos de Pablo y también a nosotros hoy en día. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 8-10)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 1; *Elders' Training Book 6, The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles*, cap. 5; *The Indwelling Christ in the Canons of the New Testament*, cap. 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. ...Los hijos de mi madre se airaron contra mí; me 1:6-8 pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé. Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, ¿Dónde apacientas tu rebaño? ¿Dónde lo sesteas al mediodía? Pues ¿por qué había de apartarme yo de los rebaños de tus compañeros? Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, ve, sigue las huellas del rebaño...

Jn. También tengo otras ovejas que no son de este redil; 10:16 es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor.

[En el Cantar de los cantares,] el Señor era muy sabio en el cuidado que brindaba a Su amada que lo buscaba. Ella buscaba al Señor para hallar su propia satisfacción. Esta era su preocupación. Pero al Señor no solamente le preocupa que sean satisfechos los pecadores que Él salva, sino que la economía eterna de Dios sea llevada a cabo; por tanto, se trata de dos preocupaciones distintas. Nuestros intereses son de índole personal y muy pobres, mientras que al Señor sólo le preocupa la economía de Dios. La economía de Dios consiste en salvar a los pecadores para obtener las iglesias, a fin de que la esencia de estas iglesias pueda llegar a ser el Cuerpo orgánico de Cristo, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén. Así pues, la intención del Señor, al salvarnos, es que seamos edificados conjuntamente en el Cuerpo de Cristo, y así participar en la consumación de la economía de Dios, la Nueva Jerusalén. (*Estudio de cristalización de Cantar de Cantares*, pág. 23)

Lectura para hoy

A muchos no les gusta hablar de la iglesia por causa de todas las complicaciones y la confusión que imperan en las denominaciones. La que buscaba al Amado dice que los hijos de su madre se airaron contra ella. La madre representa la gracia, siendo ella la que engendró a la buscadora y a sus hermanos (cfr. Gá. 4:26). Sus hermanos, nacidos de la misma gracia, la persiguieron y la obligaron a trabajar en las viñas mientras que descuidaba su propia viña. En Cantar de los cantares 1:7 habla de los rebaños de los compañeros del Señor. Estos rebaños apartan a la buscadora de la presencia del Señor. Como resultado, la

buscadora dice al Señor: “¿Dónde apacientas tu rebaño? ¿Dónde lo sesteas al mediodía?”. Los compañeros son compañeros del Señor, pero sus rebaños no son Su rebaño. Sus rebaños apartan a la buscadora de Cristo mismo y de Su alimentación y pastoreo.

Todos aquellos que fundaron las denominaciones eran compañeros de Cristo, Sus amigos ... Ellos eran compañeros de Cristo que salieron a predicar el evangelio en nombre de Cristo, pero no con el propósito de establecer las iglesias de Cristo. En cuanto a la persona de Cristo, ellos fueron muy apropiados, pero cometieron un error en cuanto a la vida de iglesia, pues establecieron sus propios rebaños. Estos compañeros del Señor tenían intenciones muy positivas, pero, sin proponérselo, establecieron rebaños que separaron de la presencia de Cristo, en donde Él pastorea y alimenta las ovejas, a los que verdaderamente le buscaban.

Conforme a nuestra experiencia, cuanto más permanecíamos en las denominaciones, más perdíamos la presencia del Señor. Salimos de las denominaciones porque habíamos perdido la presencia de Cristo. En las dificultades, “al mediodía”, no disfrutábamos el pastoreo de Cristo. Cristo no estaba con nosotros, así que no teníamos reposo ni satisfacción. Un día nos encontramos con el recobro del Señor y descubrimos que, aunque el recobro no era perfecto, era el lugar más elevado. La iglesia es el lugar donde Cristo apacienta, pastorea y alimenta a Sus santos. Salimos de las denominaciones porque no teníamos reposo, satisfacción ni el verdadero disfrute de Cristo. Tal vez fuimos salvos en una denominación, y ésta quizás nos ayudó, nos enseñó y nos edificó para que conociéramos a Cristo hasta cierto punto, pero esa misma denominación también nos impidió avanzar para disfrutar a Cristo y hallar reposo y satisfacción en Él. Ante la confusión actual de las divisiones que se hallan en el cristianismo, debemos saber adónde ir. Todos los que buscan al Señor deben seguir las huellas de Su rebaño.

El Señor instruyó a la que le buscaba a seguir las huellas del rebaño, las cuales son las huellas de todos los que fielmente han buscado a Cristo por todos los siglos. (*Estudio de cristalización de Cantar de Cantares*, págs. 23-24, 25)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de Cantar de Cantares, mensaje 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con 4:24 veracidad es necesario que adoren.

Ef. En quien vosotros también sois juntamente 2:22 edificados para morada de Dios en el espíritu.

Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en 8:2 Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

1 P. Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, 2:9 nación santa...

Entre el judaísmo y la iglesia existen numerosas diferencias esenciales. En esta coyuntura, quisiera señalar cuatro asuntos a los cuales nosotros debemos prestar especial atención: el templo, la ley, los sacerdotes y las promesas. Los judíos construyeron el lugar en donde iban a adorar, a saber, un templo espléndido de piedras y oro. Para ellos, los diez mandamientos y muchos otros preceptos constituían la norma que regía su comportamiento. Contaban también con un grupo especial de personas que conformaban el cuerpo de sacerdotes, el cual se encargaba de todo asunto de índole espiritual. Por último, también disfrutaban de ciertas bendiciones, las cuales les permitían prosperar en esta tierra. Observen que el judaísmo es una religión terrenal establecida en esta tierra. Ellos tienen el templo material, los preceptos de la ley, la clase sacerdotal mediadora y el disfrute de los bienes de esta tierra. (Watchman Nee, *The Orthodoxy of the Church*, págs. 24)

Lectura para hoy

Cuando los judíos entraron en la tierra de Canaán, edificaron el templo ... al cual se le designó como lugar de adoración. Los judíos son adoradores, y el templo es el lugar donde adoran. Los adoradores y el lugar de adoración son dos cosas diferentes. ¿Sucede tal cosa en el Nuevo Testamento? La característica distintiva de la iglesia es que no tiene un lugar ni un templo, porque nosotros, los creyentes, somos el templo.

La característica distintiva de la iglesia es que nuestro cuerpo es la morada de Dios. Podemos decir que de manera individual cada uno de nosotros es el templo de Dios, y que de manera corporativa, Dios nos edifica y acopla juntos con el fin de que seamos Su morada [Ef. 2: 21-22]. En la iglesia no hay un lugar de adoración; el lugar de

adoración es el adorador ... Esto es básicamente diferente del judaísmo. En el judaísmo el templo es un templo material; en la iglesia el templo es un templo espiritual.

Los judíos también tienen la ley y los preceptos que rigen su vivir diario (Dios solamente usa la ley para darle a conocer a los hombres sus pecados). Todo aquel que es judío debe guardar los Diez Mandamientos ... En el judaísmo existe una norma de principios para el vivir diario, la cual está escrita en tablas de piedra ... Dicha norma que regulaba el comportamiento externo, carecía de vida. La iglesia no tiene ley; más bien, su ley está en otro lugar. Esta ley no está escrita en tablas de piedra, sino en las tablas del corazón. La ley del espíritu de vida está dentro de nosotros. El Espíritu Santo mora en nosotros; el Espíritu Santo es nuestra ley ... Hoy en día, nuestra característica distintiva es que el Espíritu de Dios mora en nosotros.

El cristianismo actual se ha judaizado ... Los padres, clérigos y pastores son los que, en representación de todas las demás personas, se han hecho cargo de todos los asuntos de índole espiritual ... Cuando la iglesia llega al grado en que solamente un grupo de personas se encarga de las cosas espirituales, esa iglesia ha caído ... La iglesia demanda que ofrezcamos todo nuestro cuerpo a Dios. Ese es el único camino. Cada uno de nosotros debe servir al Señor.

Los judíos sirven a Dios con el propósito de poder obtener cosechas más abundantes ... Ellos buscan las bendiciones de este mundo ... Pero la primera promesa hecha a la iglesia es que debemos tomar la cruz y seguir al Señor ... Lejos de proclamar cuánto podremos ganar si seguimos a Dios, la iglesia nos enseña a cuánto debemos renunciar para estar en la presencia de Dios. La iglesia no piensa que el sufrimiento sea algo doloroso; más bien, para la iglesia el sufrimiento es un gozo. Hoy, estas cuatro cosas —el templo material, las leyes externas, la clase sacerdotal mediadora y las promesas de este mundo—, se hallan presentes en la iglesia. Hermanos y hermanas, queremos predicar la palabra de Dios más. Esperamos que todos los hijos de Dios, aunque tengan ocupaciones seculares, sean personas espirituales. (Watchman Nee, *The Orthodoxy of the Church*, págs. 25-26, 27-28)

Lectura adicional: The Orthodoxy of the Church, cap. 3; Los vencedores, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Porque habéis oído acerca de mi conducta en otro 1:13-16 tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí, para que yo le anunciase como evangelio entre los gentiles...

El Hijo de Dios es la corporificación y la expresión de Dios el Padre (Jn. 1:18; 14:9-11; He. 1:3) y, como tal, Él es vida para nosotros (Jn. 10:10; 1 Jn. 5:12; Col. 3:4). El deseo del corazón de Dios es revelar a Su Hijo en nosotros para que lo conozcamos, es decir, para que lo recibamos como nuestra vida (Jn. 17:3; 3:16) y seamos hechos hijos de Dios (Jn. 1:12; Gá. 4:5-6). Como Hijo del Dios viviente (Mt. 16:16), Cristo es muy superior al judaísmo y sus tradiciones (Gá. 1:13-14). Los judaizantes habían fascinado a los gálatas de tal manera que éstos consideraban que las ordenanzas de la ley eran muy superiores al Hijo del Dios viviente. Por tanto, el apóstol, en la introducción de esta epístola, testifica que él había estado profundamente envuelto en ese campo y que se había destacado en ello. Sin embargo, Dios, al revelar a Su Hijo en él, lo había rescatado de dicha corriente que es propia del mundo y que, a los ojos de Dios, es una corriente maligna. En su experiencia, Pablo comprendió que no existe comparación alguna entre el Hijo del Dios viviente y el judaísmo con sus tradiciones muertas, heredado de sus padres. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 22)

Lectura para hoy

Es muy significativo que en Gálatas 1:15 y 16, Pablo no dice que Dios reveló a Cristo en él, sino que reveló a Su Hijo en él ... Siempre que nos referimos al Hijo de Dios, inmediatamente estamos hablando también del Padre y del Espíritu. Según los escritos de Pablo, tener al Hijo es tener tanto al Padre como al Espíritu ... El Hijo es la corporificación del Dios Triuno, hecho realidad como Espíritu para nuestro disfrute. De ahí que, cuando

Pablo dice que le agradó a Dios revelar a Su Hijo en él, quiere decir que Aquel que le fue revelado era la corporificación del Dios Triuno hecho realidad como el Espíritu procesado y todo-inclusivo. La carga que he recibido del Señor, es ministrar este asunto al pueblo escogido de Dios. A pesar de que he venido ministrando acerca de esto durante muchos años, puedo testificar que esta carga es más pesada hoy que nunca.

En las Epístolas de Pablo vemos que el Hijo es el misterio de Dios, la corporificación de Dios y Aquel en quien la plenitud de la Deidad mora corporalmente (Col. 2:2, 9). Un día, por medio de la encarnación, el Hijo de Dios vino a ser un hombre, el postrer Adán, quien mediante la muerte y la resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). En 2 Corintios 3:17, Pablo dice: “El Señor es el Espíritu”. Si consideramos todos estos versículos en conjunto, vemos que el Hijo de Dios, la corporificación de la plenitud de la Deidad, vino a ser un hombre y que en la resurrección esta persona es ahora el Espíritu vivificante.

Sin embargo, debido a la caída, somos propensos a darles importancia a otras cosas y no a Cristo ... [Por lo tanto], es indispensable que hayamos recibido una visión de esta persona viviente todo-inclusiva. Esta persona incluye al Padre, al Hijo, y al Espíritu; Él incluye divinidad y humanidad. Aunque esta persona viviente es todo-inclusiva, es alguien a quien fácilmente nosotros podemos tener acceso, pues, como Espíritu vivificante está en nuestro espíritu regenerado. Por un lado, Él está en los cielos como el Señor, el Cristo, el Rey, la Cabeza, el Sumo Sacerdote y el Ministro celestial; por otro lado, Él está en nuestro espíritu a fin de ser todo para nosotros. Él es Dios, el Padre, el Redentor, el Salvador; Él también es hombre, vida, luz y la realidad de todo lo positivo. Esta es la persona viviente del Hijo de Dios.

Debemos orar para que nada nos importe tanto como esta persona viviente, ni siquiera la vida de iglesia. Sin esta persona viviente como la realidad y el contenido de la vida de la iglesia, hasta la vida de la iglesia vendrá a ser una tradición. ¡Es vital que veamos a esta persona viviente! (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 27, 28, 29)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Pero cuando agradó a Dios ... revelar a Su Hijo en 1:15-16 mí ... no consulté en seguida con carne y sangre.

2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...

4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

Ef. Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el 1:17 Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de El.

En Gálatas 1:15 y 16, Pablo dice que agradó a Dios revelar a Su Hijo en él. Esto quiere decir que revelar al Hijo de Dios le agrada a Dios. Nada le es más agradable a Dios que revelar a la persona viviente del Hijo de Dios.

Además, esta revelación es una revelación interior. Aunque nunca he visto al Señor Jesús de una manera física, sí le he visto en mi interior. He recibido una revelación interior de esta Persona viviente. Esta revelación interior se produce en nuestro espíritu al ser iluminada nuestra mente. Debido a que la mente desempeña un papel tan importante, es crucial que abandonemos nuestros conceptos, todos los cuales tienen su origen en la mente. Si nos aferramos a los conceptos de nuestra mente, es posible que recibamos una revelación en nuestro espíritu, pero esta no podrá penetrar nuestra mentalidad que ha sido velada por dichos conceptos. Así pues, debemos renunciar a nuestros conceptos para que nuestra mente sea liberada de los mismos y se vuelva transparente. Entonces, cuando el Espíritu resplandezca en nuestro espíritu, el resplandor del Espíritu puede ser captado por nuestra mentalidad transparente. Entonces recibiremos una revelación interior. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 38-39)

Lectura para hoy

Esta revelación interior tocante a Cristo se experimenta subjetivamente ... Esta revelación subjetiva nos es dada en nuestro espíritu por el Espíritu (Ef. 1:17; 3:5). Tanto nuestro espíritu como el Espíritu de Dios son realidad. No podemos negar que dentro de nosotros tenemos un espíritu humano. Ni tampoco podemos negar que el Espíritu divino está en nuestro espíritu. A fin de recibir la revelación

del Hijo de Dios, primero debemos renunciar a nuestros conceptos. En segundo lugar, debemos tornar nuestros corazones hacia el Señor y adorarlo únicamente a Él. En tercer lugar, debemos tomar en cuenta nuestro espíritu, el cual representa la parte más profunda de nuestro ser. Es en nuestro espíritu donde el Espíritu resplandece, revela a Cristo en nosotros y nos habla de Cristo. También es provechoso orar-leer la Palabra, especialmente versículos de las Epístolas de Pablo. Esto nos hará aptos para ver a Cristo y para recibir una revelación subjetiva de esta Persona viviente.

La revelación subjetiva de la que hablamos aquí sólo tiene que ver con la persona viviente del Hijo de Dios. Si queremos recibir tal revelación, todos debemos aprender a abandonar nuestros conceptos, a volver nuestro corazón hacia el Señor, a prestar atención a nuestro espíritu y a orar versículos de los escritos de Pablo. Entonces el Espíritu nos iluminará y nos hablará de Cristo. Como resultado, recibiremos una revelación subjetiva del Hijo de Dios.

Cuanta más revelación recibamos del Hijo de Dios, más vivirá Él en nosotros. Cuanto más viva Él en nosotros, más llegará a ser para nosotros la bendición única y central del evangelio que Dios prometió a Abraham. Esto quiere decir que Él será para nosotros la tierra todo-inclusiva, hecha realidad como el Espíritu vivificante procesado y todo-inclusivo. Esto no debe ser simplemente una doctrina para nosotros. Si abandonamos nuestros conceptos, tornamos nuestro corazón hacia el Señor; prestamos atención al espíritu y dedicamos tiempo a la Palabra, entonces Cristo será revelado en nosotros, vivirá en nosotros y será formado en nosotros. Día a día Él llegará a ser un mayor disfrute para nosotros. Como resultado, esta persona viviente hará de nosotros una nueva creación de una manera práctica. El libro de Gálatas a la larga nos lleva a una nueva creación mediante la revelación interior que recibamos con respecto a la persona viviente del Hijo de Dios.

La carga de Pablo al escribir el libro de Gálatas, y nuestra necesidad hoy en día, es que seamos conducidos a un estado donde tengamos una revelación plena del Hijo de Dios, para así llegar a ser una nueva creación en la cual Cristo vive en nosotros, es formado en nosotros y en la cual nosotros lo disfrutamos siempre como el Espíritu todo-inclusivo. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 39-40)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado.

4:3-4 Y aun si nuestro evangelio está encubierto, entre los que perecen está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó las mentes de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Diariamente debemos tener la práctica de recibir la revelación al abandonar nuestros conceptos y al volver nuestros corazones al Señor. La única manera de recibir una revelación espiritual, interior y subjetiva, es abandonar nuestros conceptos, tornar nuestro corazón hacia el Señor y decirle al Señor que no nos aferramos a nada más que a Él mismo y que nuestro corazón es completamente para Él. Luego, si prestamos atención a nuestro espíritu y dedicamos tiempo a la Palabra, recibiremos revelación; la persona viviente de Cristo vivirá en nosotros y será formada en nosotros; le gozaremos más y más, y Él hará de nosotros una nueva creación. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 40)

Lectura para hoy

Con respecto a recibir revelación, no hay problema por el lado de Dios. Por Su lado todo está listo. El problema está totalmente en nuestro lado. Tenemos que desechar los velos, esto es, nuestros conceptos ... Si se aferra usted a sus conceptos mientras lee la Biblia, será como los judíos de antaño, quienes tenían un velo en su mente cada vez que se leían las Escrituras. Pero si abandona usted sus conceptos al leer la Palabra, leerá a cara descubierta. Entonces la luz resplandecerá dentro de usted subjetivamente.

Yo nací en el cristianismo, y desde mi niñez oí de Cristo. Sin embargo, no fui salvo sino hasta después de cumplir los diecinueve años de edad. Sabía de Jesús, y estaba a favor del cristianismo, pero no fui salvo sino hasta que el Hijo de Dios fue revelado en mí. Un día, a la edad de diecinueve años, Dios resplandeció dentro de mí, y recibí una revelación del Señor Jesús. A partir de ese momento, comencé a tener un contacto personal y directo con Él y empecé a

conocerlo como una persona viviente. Yo lo toqué a Él, y Él me tocó a mí. Entre Él y yo hubo un intercambio viviente, un contacto viviente. Todos nosotros necesitamos un contacto viviente, personal y directo con la persona viviente del Hijo de Dios.

Hoy en día muchos de nosotros deseamos fervientemente vivir a Cristo. Pero para vivir a Cristo necesitamos revelación. Como hemos señalado una y otra vez, la única manera de que la revelación venga a nosotros es por abandonar nuestros conceptos. También tenemos que orar: “Señor, confío en Ti para derrotar al dios de este siglo. Aparte de Ti, yo no adoro nada más. Señor, vuelvo mi corazón a Ti y abandono todos mis conceptos. No quiero adorar a nadie sino a Ti”. Si ora usted de esta manera, la luz brillará y recibirá revelación. Si abandona usted sus conceptos y vuelve su corazón al Señor, los velos serán quitados y el dios de este siglo no tendrá base alguna en usted.

La luz está aquí y brilla. Nuestro problema es que nuestro corazón está desviado hacia muchas otras cosas y por consiguiente, capa tras capa de velos nos cubren. Esto le permite al dios de este siglo tener alguna base en nosotros. Como resultado, nuestros pensamientos están oscurecidos, cegados, endurecidos y no podemos recibir revelación, aunque leamos la Biblia y oigamos los mensajes. ¡Cómo necesitamos revelación!

Si viéramos tal revelación de esta persona viviente, comenzaríamos por desechar nuestros velos, nuestros conceptos. En segundo lugar, necesitamos volver nuestros corazones hacia el Señor. Según 2 Corintios 3:16, cuando el corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado. Cuanto más vuelva usted su corazón al Señor, menos cabida tendrá el dios de este siglo en la vida y en el ser de usted. Entonces usted estará bajo el resplandor de la luz celestial y recibirá la revelación tocante a tal Persona viviente.

Puedo testificar que durante los primeros años de mi vida cristiana tuve poca revelación. Tenía velado el entendimiento. Pero un día los velos empezaron a caer y la luz brilló dentro de mí. Desde entonces he recibido luz una y otra vez. Por esta razón no me es difícil recibir revelación. Desechemos los velos y, por su gracia y misericordia, volvamos nuestros corazones a Él. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 36-37, 38)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

